



Unidad 2 / Escenario 3

Lectura fundamental

Resignificando el ambiente pedagógico en la educación inicial y el preescolar

Contenido

Palabras clave: ambiente pedagógico, habitar, espacio, tangible e intangible.

La didáctica de la educación inicial habla directamente de las relaciones e interacciones que se entablan a diario con las niñas y los niños de manera oportuna, intencionada, amable y afectuosa, concretándose así en la disposición y organización del espacio-ambiente, el cual habla de una intencionalidad pedagógica, de la concepción que se tiene de niña y niño, y de la comprensión que hay en torno a la educación inicial y el preescolar, es decir, el ambiente habla y comunica.

Esta segunda unidad, y este tercer escenario en particular, tiene como objetivo brindar elementos preponderantes para que las y los estudiantes puedan analizar teóricamente las características que componen el espacio-ambiente y su incidencia en el desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños. Lo que lleva a comprender e indagar sobre el valor comunicativo que tiene el espacio-ambiente dentro de la experiencia educativa, social y cultural en la primera infancia.

Por consiguiente, vale la pena reflexionar en torno a la siguiente pregunta ¿Cómo resignificar el ambiente pedagógico para darle valor a la participación de las niñas y los niños?, es por eso que este escenario pondrá elementos e imaginarios sobre la mesa que inviten a pensar y repensar la organización del espacio-ambiente, pero también amplíen la concepción del ambiente ligada netamente a lo concreto y a lo físico, pues tiene también una función relacional y comunicativa que trasciende de lo material.

1. ¿Qué es el ambiente pedagógico?

En la unidad anterior se habló de la didáctica de la educación inicial, la cual conlleva una serie de intenciones y acciones que hacen pensar en el ambiente como posibilitador de experiencias pedagógicas potentes para las niñas y los niños, entendidas como experiencias que incrementan intencionalmente el aprendizaje y desarrollo de las niñas y los niños.

Desde los postulados pedagógicos de Montessori y la filosofía de Reggio Emilia, se concibe el ambiente como un tercer educador o tercer maestro, porque se le confiere un poder que insta a las niñas y los niños a pensar, transformar, organizar y vivir su ambiente próximo de diferentes maneras. También se le otorga la figura de educador o maestro porque comunica sensaciones, emociones y formas de ver el mundo. Esto quiere decir que el tipo de ambiente propiciado depende, o va relacionado, con la práctica pedagógica, pues el ambiente pedagógico habla también del tipo de maestra o maestro que habita en esa aula o en ese escenario en particular.

La Organización de Estados Americanos (OEI) en articulación con el Ministerio de Educación de Colombia (MEN), refiere que los ambientes pedagógicos son:

> escenarios cotidianos para el buen crecer, desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños, en tanto allí construyen su propia experiencia de vida, tejen e intercambian saberes y opiniones, establecen vínculos de cuidado y afecto con sus pares, agentes educativos comunitarios, dinamizadores culturales, familias, comunidades y el territorio en general. De esta manera, los ambientes pedagógicos se caracterizan por favorecer la autonomía, la participación, la libertad de expresión, las interacciones entre pares y entre adultos, niñas y niños desde la gestación, entre otros procesos. (2018, p. 8)

Lo anterior resalta el papel participativo e interactivo que tienen las niñas y los niños en la construcción, diseño y vivencia de los diferentes ambientes pedagógicos. Por eso, esta pregunta remite a pensar directamente en las relaciones, interacciones y disposición del ambiente físico y no físico, cargado con una intencionalidad pedagógica para que ellas y ellos aprendan y se desarrollen.

En ese sentido, el ambiente pedagógico en la educación inicial y el preescolar, se convierte en un facilitador de experiencias pedagógicas, en el coequipero de la maestra y el maestro y en el punto de encuentro de relaciones basadas en la comunicación, la expresión y el respeto, dotado de elementos que les permiten a las niñas y los niños construir su mundo y sus propias ideas.



Figura 1. El ambiente pedagógico en el marco de la educación inicial

Fuente: Elaboración propia

2. Lo tangible y lo intangible

Es clave comprender que el ambiente pedagógico en la educación inicial trasciende del objeto, la materialidad y el ambiente físico-tangible, pues reúne intenciones, acciones, relaciones que se tejen entre las y los participantes (niñas, niños, maestras, maestros y familias), atendiendo a la diversidad, cosmovisión e identidad cultural, en que se encuentran estos actores educativos, pues no puede ser distante o ajeno a esta realidad circundante.

En otras palabras, el ambiente pedagógico contempla una dimensión física que tiene que ver con la edificación, los materiales, el mobiliario, la temperatura, la luz, la ventilación y el color, es decir, lo visible y lo tangible, pero también tiene una dimensión afectiva que tiene que ver con las emociones, miradas, afectos, relaciones, identidad, cultura, es decir, lo que se siente y no es tangible o es definido por un material concreto.

Tanto lo tangible como lo intangible son aspectos que no se pueden pasar por alto, es preciso detener la mirada constantemente en ellos para determinar transformaciones en el espacio-ambiente, para refrescarlo e innovarlo, pues las niñas y los niños necesitan y merecen ambientes propicios para promover totalmente su desarrollo y aprendizaje.

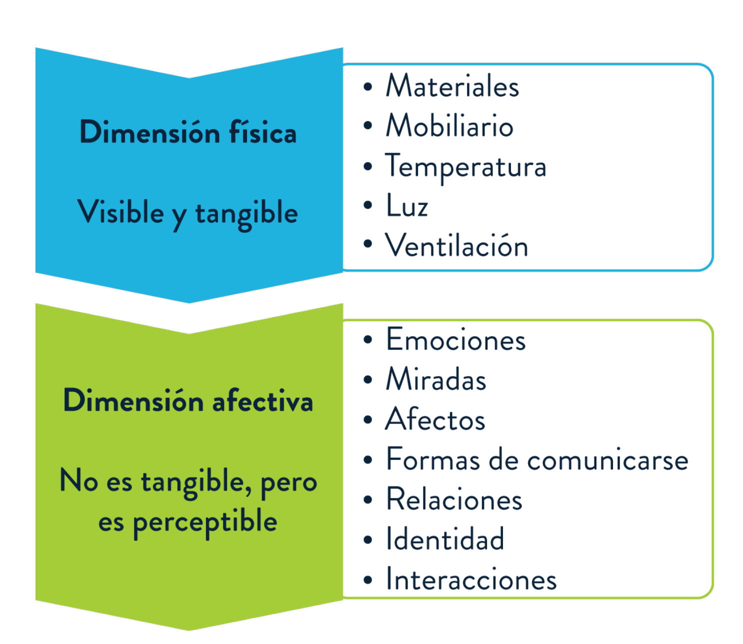


Figura 2. Dimensiones del ambiente pedagógico

Fuente: Elaboración propia

Por eso, la disposición del ambiente no se debe limitar a la disposición física de elementos y materiales, sino implica también la vivencia de la didáctica de la educación inicial, de la cual se habló en la unidad N.1, en donde prevalecen las relaciones llenas de afecto, cordialidad y respeto hacia las niñas y los niños.

3. Características del ambiente pedagógico

El ambiente pedagógico en la educación inicial debe ser propicio para explorar, aprender, disfrutar, debe posibilitar el movimiento de las niñas y los niños. Es por eso que debe tener características como:

- El ambiente comunica: transmite emociones, sensaciones, invita a las niñas y a los niños a hacer o a no hacer, dependiendo de la disposición de elementos y el tipo de interacciones que se gestan allí.
- El ambiente es multisensorial: aquí cobran relevancia la luz, el color, la temperatura, los elementos dispuestos que invitan a sentir y percibir el espacio con todos los sentidos. Es decir, es rico en condiciones táctiles, visuales, auditivas y toda clase de sensaciones perceptivas sin llegar a la saturación.
- El ambiente refleja identidad: debe ser coherente con la cultura de la comunidad en la que están inmersos las niñas y los niños, es cercano a sus cosmovisiones, rescata sus raíces culturales y ancestrales.
- El ambiente es tangible e intangible: como se señalaba anteriormente, al ambiente comprender más allá de una dimensión física palpable, contiene sentimientos, emociones y relaciones.
- El ambiente refleja la participación de las niñas y los niños: ellas y ellos deben ser protagonistas del espacio, tener posibilidades para crear, soñar, imaginar, moverse, en fin, pueden proponer la organización y la vivencia que se dan en cada espacio.
- El ambiente ofrece seguridad y protección: guarda el equilibrio entre lo retador y llamativo para las niñas y los niños, pero también promueve el autocuidado y cuidado mutuo.

El ambiente es funcional: esto es muy importante, porque cada elemento dispuesto allí tiene una intencionalidad pedagógica, tiene una función, es decir, un por qué y un para qué. El ambiente tiene una temporalidad: es así como invita a las niñas y los niños a las diferentes rutinas del día a día, ayuda a las transiciones porque anticipa situaciones y acciones en la cotidianidad.

4. Espacio-ambiente

Cuando se habla del ambiente es preciso hablar del espacio, siendo un escenario potente que dinamiza y da vida al ambiente pedagógico. Javier Abad refiere que el espacio es un continente psíquico donde se pueden animar ideas y pensamientos, porque hay una proyección de lo que se piensa y siente en el espacio. En palabras de Bachelard "yo soy el espacio donde estoy" (1957).

En ese sentido, el espacio tiene identidad, refleja la manera de ver el mundo. A su vez, tiene que ser vivido, posibilitar el encuentro de miradas, cuerpos, sentires, pensamientos, objetos y elementos, que en su conjunto permiten a las niñas y los niños comunicarse, crecer y aprender.

> Incluso el espacio vacío es una "opción simbólica" que también genera ese lugar (in) definido. Si el vacío está "lleno" de ninguna cosa, entonces… ¿qué le da forma? Su presencia confiere una intemporalidad al espacio de juego que pretende la desposesión de ese todo superfluo que dispone una situación inagotable para la creación de nuevas relaciones. Donde hay un vacío, habita lo posible. (Abad y Ruiz, 2020)

Lo anterior lleva a pensar en las posibilidades que el espacio en todas sus facetas, hasta el espacio-vacío, también funciona como potenciador del movimiento y de la creación de las niñas y los niños, pues pueden tener la opción de intervenir, ocupar y habitar sin predeterminaciones puestas por los adultos.

Por eso es importante tener presentes los aspectos que le dan sentido al ambiente pedagógico: el aspecto físico que se abordó desde lo tangible y visible; el aspecto temporal que propicia la organización de tiempos y acompaña las diferentes transiciones que se dan en el día a día ante los diferentes cambios y momentos, y el aspecto relacional que enmarca las interacciones, diálogos y vivencias de las niñas, los niños y los adultos que los acompañan.

5. Habitar el ambiente

Habitar el espacio-ambiente tiene que ver con la vivencia consciente que se tiene en un espacio específico, va más allá de ocupar un espacio y estar en espacio en un determinado tiempo; hace referencia a participar de las decisiones que se tomen allí, a poner un estilo y sello propio en las paredes y detalles que lo conforman, a sentirse en comodidad, armonía y tranquilidad con los objetos y personas que componen ese espacio-ambiente.

Quiere decir que no es ajeno, frío o aislado, sino que es un espacio propio que brinda confort y abrigo, así deben ser los espacios pedagógicos en la educación inicial, deben permitir habitar y no solamente ocupar, o pasar las horas del día.

Juan José Cuervo (2008) invita a pensar en el término habitar desde la misma esencia de ser humanos, desde esa capacidad de crear, construir, enraizar, dejar huella, anidar, en definitiva, lo asocia con vivir.

En ese sentido, es diferente ser un huésped a ser habitante, por tanto, las niñas y los niños deben ser habitantes de los espacios y aulas en los que se encuentran en el día a día, para que se sientan parte de ese espacio- ambiente, en libertad para ser ellas y ellos mismos.

6. Algunos imaginarios frente al ambiente pedagógico de la educación inicial y el preescolar

La educación inicial y preescolar han estado influenciadas por infantilismos, y a la hora de hablar de ambientes pedagógicos para este ciclo en particular, se remite a pensar en imágenes infantilizadas, en espacios saturados o demasiado decorados. A continuación, se puede observar un ejemplo en la Figura 3.



Figura 3. Decoración en aulas infantiles
Fuente: Poznyakov (s.f.)

Las anteriores imágenes acuden a una concepción de las niñas y los niños, un tanto fuera de la realidad, con una estética estereotipada, influenciada en gran medida por productos comercializados en el mercado que tienen incidencia en los hogares y en el entorno educativo a la hora de pensar en espacios, juguetes, productos y materiales para esta población.

Dicha influencia ha hecho que los espacios sean más lejanos de las características culturales e identitarias de los contextos y comunidades a los que pertenecen las niñas y los niños, es decir carecen de raíces culturales al ser espacios "estetizados" (Márquez, 2021), con la idea de acudir a lo bonito y lo infantil según la mirada del adulto.

Estas comprensiones han permeado la educación infantil y la educación preescolar durante años, es por eso que las aulas son decoradas por las maestras y los maestros, pero pocas veces con la participación de las niñas y los niños, en la adecuación de elementos puestos en paredes, techos y suelos, pues generalmente el adulto decide qué poner allí.

Por eso, es importante que las y los maestros de educación inicial reconozcan el poder del ambiente pedagógico y realicen cambios, ajustes y disposiciones que permitan a las niñas y los niños crecer y desarrollarse en ambientes enriquecidos y potencializadores.

¿Sabía que...?

Un ambiente enriquecido y potencializador es aquel que tiene una intencionalidad pedagógica orientada al desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños desde relaciones cálidas y respetuosas.

Aquí vale la pena traer el término de la *decoración*, el cual ha sido y es utilizado por las y los maestros para adecuar, poner bonito, arreglar sus salones de clase, con la idea de que visualmente es llamativo y hace un aula infantil. En cambio, el término *ambientación*, acude a la idea de disponer y adecuar el ambiente intencionalmente para que las niñas y los niños puedan explorar y moverse de diferentes maneras, pueden acceder al suelo y las paredes, y sienten ese espacio como suyo. Es decir, tiene como finalidad la vivencia y disfrute del espacio-ambiente. Entonces, es importante preguntarse como educadoras y educadores si se está decorando los espacios o si se están ambientando, pues hay una diferencia enorme desde su intencionalidad pedagógica y concepción de niña y niño.

Por otro lado, es importante pensar en el ambiente pedagógico desde la premisa de reconocer particularidades y ritmos de las niñas y los niños. Entonces, se hace necesario revisar aquellos ambientes que privilegian la estandarización, la homogeneización, el realizar tareas de manera simultánea y, al mismo tiempo, que pueden tener como finalidad la academización, pues se da un énfasis a acciones puestas desde la tarea, la réplica, repetición y memorización, trascendiendo a la organización física del aula y los diferentes espacios y dando prioridad a las mesas y las sillas organizadas para prestar atención al frente, lo cual permite poco movimiento. En la siguiente figura se presenta un ejemplo.



Figura 4. Organización del aula

Fuente: mother_ana (s.f.)

7. El ambiente como un lenguaje

Todo lo anterior lleva a pensar que el ambiente habla de diversas maneras y, a su vez, habla de las personas que hacen parte del mismo. Entonces, es importante preguntarse, por ejemplo: ¿Qué dicen las paredes de las aulas donde están las niñas y los niños? ¿La voz de las niñas y los niños está presente o reinan el silencio y el gobierno adultocentrista? ¿Los materiales y juguetes están disponibles y al alcance para las niñas y los niños?

Cada elemento dentro y fuera de las aulas y en todos los espacios de las instituciones educativas, jardines infantiles o centros de desarrollo habla e invita a las niñas y los niños a hacer o a no hacer, a construir o a quedarse inmóviles, a ser creativos o a repetir. Por consiguiente, las y los maestros en formación deben ser conscientes de cada elemento y vivencia que ocurre en el espacio-ambiente, pues las niñas y los niños son muy sensibles y perceptivos, y desde allí se comportan, aprenden y se relacionan.

De acuerdo a lo anterior, es importante que, como maestras y maestros en formación, agudicen la mirada frente a lo que expresa y comunica el ambiente, teniendo en cuenta lo abordado en este módulo y contemplando los siguientes aspectos que, en primera instancia, son físicos, pero que tienen un impacto en las relaciones, diálogos y movimientos que se pueden dar o no en el espacio-ambiente.

Tabla 1. Acciones y aspectos que pueden enriquecer el espacio-ambiente

Espacio-ambiente	Acciones y aspectos que pueden enriquecer el espacio-ambiente
Paredes, suelo y techo	• Dejar las paredes con la posibilidad que las niñas y los niños ubiquen sus creaciones. • Empapelar las paredes a su altura para que las niñas y los niños, puedan pintar, escribir, rayar o dibujar. • Dejar espacios habilitados para el movimiento. • Dejar un espacio en el centro para convocar a las asambleas. • Preferir la luz natural.
Materiales	• Disponer los materiales de forma ordenada y clasificada (colores, pinturas, cintas).
Juguetes y libros	• Siempre deben estar al alcance de las niñas y los niños, en el suelo o a la altura de ellas y ellos. • Disponer los juguetes y libros de manera llamativa, sin caer en la exageración, partiendo de la intencionalidad pedagógica que se proyecta en la planeación.
Zonas altas y secretas	• Observar qué materiales y elementos pueden estar guardados o fuera del alcance de las niñas y los niños; sacarlos y darles la posibilidad para que exploren y los disfruten. • Evitar amontonar material o elementos. Es diferente organizar que a amontonar.
Ventanas	• Dejarlas libres para que entre luz natural y aire. • Posibilitar la ventilación natural. • Se podría poner una planta.
Sillas y mesas	• Organizarlas de manera diferente, de tal manera que se propicie el trabajo grupal y el mirarse unos con otros. • No tienen que ser las protagonistas del aula, deben permitir el movimiento.
Nota aclaratoria: es muy importante lograr el equilibrio entre la libertad y el cuidado, pues es vital propiciar espacios seguros, por esta razón, se debe prever ubicación de tomas eléctricas, muebles en mal estado o inseguros, objetos corto punzantes al posible alcance de las niñas y los niños. Si hay material o elementos en mal estado es mejor retirarlos. Por otro lado, el espacio-ambiente debe ser agradable visualmente, cuidar de no saturar con elementos o imágenes y ofrecer elementos y materiales para sorprender a las niñas y los niños y potenciar su creatividad, curiosidad e imaginación.	

Fuente: Elaboración propia

[1]La asamblea es una estrategia pedagógica que fomenta el diálogo y la participación de las niñas y los niños para llegar a acuerdos, tomar decisiones, contar experiencias, indagar sobre situaciones, entre otras. La estrategia será abordada en la próxima unidad del presente módulo.

Volviendo a la pregunta inicial de este escenario ¿Cómo resignificar el ambiente pedagógico para darle valor a la participación de las niñas y los niños? Es importante, realizar una observación más consciente del espacio-ambiente, mirar cada detalle para determinar su intencionalidad pedagógica y la concepción de niña y niño que tiene implícita y explícitamente.

En síntesis, los aspectos abordados en este escenario permiten acercarse a una comprensión del espacio-ambiente como facilitador y promotor de experiencias más significativas para las niñas y los niños, trascendiendo de lo tangible y lo visible, reconociendo el poder comunicativo que tiene el espacio-ambiente que puede llegar a inspirar a las niñas y los niños a aprender, imaginar y soñar; o, por el contrario, puede limitar, coartar la creatividad y el movimiento, todo depende de cómo esté adecuado y pensado.

Referencias

de Velasco Gálvez, Á. R., & Molina, J. A. (2020). Interrelación entre el espacio y las acciones en las instalaciones de juego. Pulso: revista de educación, (43), 175-192.

Bachelard, G (1957). *La poética del espacio*. Disponible en https://monoskop.org/images/1/16/Bachelard_Gaston_La_poetica_del_espacio.pdf

Cuervo, J (2008). Habitar una condición exclusivamente humana. Universidad Pontificia Bolivariana. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5204293

Márquez, A y Soto Gómez, E. (2021). Repensar el diseño estético del espacio escolar, una "pregunta infinita" con eco en el desarrollo profesional docente. *Praxis educativa*, Vol. 25, No 3 septiembre-diciembre 2021. E - ISSN 2313-934X. pp. 1-24. https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2021-250304

OEI y MEN (2018). *Ambientes pedagógicos*. https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-379705_recurso_12.pdf

Referencias de imágenes

Mother-ana (s.f.). Niños de primaria con máscaras protectoras en el aula. [Fotografía]. https://www.shutterstock.com/image-photo/elementary-schoolchildren-wearing-protective-face-masks-1832477785biotechnology-793680862

Poznyakov (s.f.). La masa infantil juega en la escuela. [Fotografía]. https://www.shutterstock.com/image-photo/child-dough-play-school-plasticine-children-1008033319

INFORMACIÓN TÉCNICA



Módulo: Estrategias pedagógicas para la educación inicial y preescolar

Unidad 2: El espacio-ambiente y sus posibilidades

Escenario 3: Resignificando el ambiente pedagógico en la educación inicial y el preescolar

Autora: Nidia Patricia Cuadros Tenjo

Asesora Pedagógica: Ivon Tatiana Parra Astroz

Diseñador Gráfico: Carlos Enrique Bermúdez Andrade